



BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS ETAPAS DE MADURACIÓN

Tomado De: Guía Completa para Vivir con Seres Humanos
© 2004 E. James Wilder
All rights reserved.

RECURSOS INTERNACIONALES

Breve Descripción de las Etapas de Maduración

Tomado De: Guía Completa para Vivir con Seres Humanos

© 2004 E. James Wilder

Capítulo Cero

Metas

EL CICLO DE LA VIDA DESDE EL NACIMIENTO HASTA LA MUERTE

Tanto hombres como mujeres necesitan comprender las etapas de crecimiento, aunque por distintas razones. No hay diferencias entre el ciclo de vida de niños y de niñas. Ambos tienen que pasar por las mismas etapas y transformaciones; sin embargo, en este libro nos referiremos mayormente a ejemplos de varones. Requerimos presentar un cuadro claro de cada una de las etapas de maduración. Quizás porque muy pocos hombres maduran, necesitan que se les presente un camino claro a seguir. Los hombres necesitan ejemplos no muy flexibles. Las mujeres necesitan reconocer la madurez y falta de la misma en los hombres, o terminarán dependiendo de hombres como Alfonse o Billy. Tanto hombres como mujeres necesitan mapas de orientación e implementos para saber criar a sus hijos, quienes serán los futuros hombres, esposos, padres y ancianos.

PRIMERA META: EL BEBÉ

En el capítulo primero, analizaremos de manera extensiva la ETAPA INFANTIL del bebé varón. El infante debe experimentar vínculos fuertes con sus padres, de amor y de cuidado. Estos vínculos deben alcanzar y cubrir sus necesidades, sin que ellos tengan que pedirlo. El bebé necesita recibir vida, y aprender a expresar la vida que se encuentra dentro de sí, para regocijo de todo el mundo. Durante su infancia, el bebé aprende a disfrutar la vida dentro del mundo de su madre.

Los primeros cuatro años de vida son sus años de infancia. Los bebés necesitan recibir todo lo bueno y aprender a expresarse por sí mismos. Cada bebé aprende el valor de "solo ser yo mismo", sin tener que ganar nada. Durante este tiempo, su identidad se construirá alrededor del regocijo o del temor. El niño cuya "mochila" ha sido llena de gozo, se hace fuerte. No temerá a cualquier tribulación ni obstáculos.

Mantener al bebé al margen del inicio de vida con temores implica dividir la vida del bebé en partes pequeñas a su alcance. Cada esfuerzo debe encaminarse hacia permitir al bebé descansar en el tiempo oportuno. Los años del bebé se encuentran sincronizados

con sus necesidades. Cuando su vida va al ritmo de su tamaño, el bebé aprende a sincronizar y a controlar su mente y sus emociones. Aprende a permanecer tranquilo, hasta pronto estar listo para sincronizarse con los demás.

Las relaciones del bebé que son tanto llenas de regocijo y paz, son el resultado de ser oportunos con su tiempo. Los años de su infancia lo preparan para el destete. En nuestra cultura, el destete, tanto del pecho de la madre como del biberón, es rara vez sincronizado para que coincida con el momento en que el niño puede cuidarse a sí mismo. Apuramos a nuestros hijos hacia la independencia lo más pronto posible. El destete en la infancia es equivalente al cambio de bebé a niño.

Una vez que el bebé ha aprendido a asumir el cuidado básico de sus necesidades, puede transformarse en un niño capaz de comenzar a vivir dentro del mundo de sus padres. El bebé proyecta su vida desde dentro de su hogar hacia su vida en su hogar y en su comunidad.

La meta de la infancia es para los bebés establecer una identidad fuerte, llena de regocijo y sincronizada.

SEGUNDA META: EL NIÑO

La ETAPA DEL NIÑO se inicia cuando el bebé se convierte en niño a sus cuatro años de edad. El mundo del niño se analizará en el capítulo tres. Una vez que pasa por el destete, y es capaz de comenzar a cuidarse por sí solo, él se llamará a sí mismo niño y le indignará que lo consideren o llamen un bebé.

Ser niño es más complejo que ser bebé. Los niños tienen que aprender a pedir las cosas que necesitan. Deben hacerse entender por otros. Los mismos niños deben descubrir lo que les satisface cada día. Para lograrlo, cada niño debe aprender a actuar exactamente como él es por sí solo, como el niño que es en su corazón. Los mismos niños requieren desarrollar sus propios talentos y recursos. Su desempeño debe desarrollarse en la auto-expresión, pero no como una manera de recibir aprobación o amor. Los niños deben aprender a recibir y dar vida libremente. Tienen que aprender a realizar cosas tan difíciles que no sienten hacerlas al mismo tiempo, pero que llegan a ser importantes y satisfactorios más adelante. Cada niño aprende cómo empacar y cargar su propia mochila, leer un mapa de orientación, mantenerse dentro del camino, disfrutando del paisaje.

Durante su preparación para la adultez, los niños tienen que aprender el “cuadro general” de la vida. Este cuadro general de la vida y madurez se convierte en su mapa “topográfico”. También debe aprender la historia de su propia familia, porque su gran cuadro de la vida debe aplicarse primero a las personas que conoce. La historia de la familia le dice en qué parte de todo su mapa se encuentra él.

La meta de la niñez es enseñar al niño a cuidar a una sola persona: a sí mismo. Cuidarse a sí mismo debe ser la segunda manifestación natural antes de cuidar a dos o más personas al mismo tiempo, como lo hacen el hombre.

TERCERA META: EL HOMBRE

Idealmente, la ETAPA ADULTA se inicia a sus trece años. El niño bien preparado puede cuidar muy bien a una persona: a sí mismo. Una vez recibida la orientación requerida, el hombre joven ahora está listo para satisfacer las necesidades de más de una persona al mismo tiempo. Como los otros cambios, este es físico, mental y social. Su identidad procurará reorganizarse por sí sola, y sin la orientación de un adulto, culminará en un estado de desorganización. Esto se analizará en el quinto capítulo.

Toma tiempo escalar los diversos picos que separan al niño ego-céntrico de cualquier hombre centrado en ambos. El terreno del adulto es aquel en el cual aprende a encaminar tratos o negociaciones difíciles, que sean justas para él como para la otra persona. El hombre procura velar por las necesidades de otros, considerándolas tan importantes como las suyas. Cuando un hombre ejerce negocios, procura lograr tratos equitativos y justos. Esta etapa de desarrollo generalmente dura hasta los veinte años de edad. Hacia ese tiempo, el hombre ya debe ser capaz de establecer tratos difíciles, conseguir negociaciones justas, no ser intimidado por otros hombres, proteger a otros de sí mismo de ser necesario y cuidar por su cuenta a un grupo pequeño, en miras de la satisfacción de todo el mundo.

El hombre anhela que sus impresiones reflejen su carácter y estilo personal. Todo lo que hace, es procurando alcanzar sus estándares provenientes de su corazón. Su identidad adulta encuentra su mayor desafío en el matrimonio. El hombre está listo para el matrimonio casi al final de la etapa adulta. Para ese entonces, ya es competente para compartir una vida de satisfacción mutua. En vista que tanto él como ella son adultos, pueden cuidarse a sí mismos y a otros simultáneamente. Este tipo de sociedad (conyugal) es propio de un hombre adulto. Es de regocijo para un adulto compartir la vida de manera que deja una impresa una historia de satisfacción mutua.

La meta del hombre es convertirse en parte satisfactoria de la historia. El hombre sabe que sus acciones impactan a otras personas. Es así que se asegura con cuidado que su impacto en la historia (su historia) sea bueno.

CUARTA META: EL PADRE

En la ETAPA DE PADRE, el hombre aplica todo lo que ha aprendido en sus primeras tres etapas, para alcanzar este pico máximo – dar vida. Ya sabe lo que necesita y siente. Cuida de otros como se cuida a sí mismo. Ha aprendido a dar sin esperar recibir, como se analiza en el capítulo ocho. Todo esto hace del hombre un padre.

Uno sabe que es padre cuando su hijo lo mantiene despierto toda la noche, llora a su oído, le ensucia la camisa con su saliva, y después no le muestra gratitud por sus esfuerzos. Todo hombre espera establecer un trato justo de retribución por su esfuerzo, y podría decir: "Me desvelaré por ti toda la noche, pero mañana por la noche tú deberás cargarme de un lado a otro". Sin embargo, el padre no lo hace. En lugar de ello, da sin esperar compensación. Este es el pico de la montaña para el cual el hombre se ha entrenado por toda su vida. En la medida en que inicia esta ascensión, el hombre cada vez se convencerá más que es papá.

El padre sabe lo que necesita. Ya ha alcanzado sus metas de la infancia. Nadie se queda despierto toda la noche y dice: "Nunca necesitaré dormir". También puede expresar sus sentimientos sobre esta situación: "Estoy cansado, pero amo a mi hijo". Puede cuidarse a sí mismo sin ayuda, usando las destrezas que recibió de niño. Cuando su esposa se hace cargo, ambos están satisfechos del cuidado del bebé. En el trabajo, el hombre debe afrontar difíciles negociaciones, pero en su hogar sube la pendiente del dar incondicional. Solo el hombre que ha completado sus primeras tres etapas, puede disfrutar el ascenso hacia el pico.

El padre transmite el don de la gracia a través de su dar incondicional. Su hijo aprende el valor de tener sin pagar para ganárselo. Al quedarse despierto toda la noche, el padre le expresa: "Hijo, tú vales mucho para mí. Aún teniéndome despierto toda la noche, mojando mi camisa con tu saliva, ensuciando tus pañales y llorando a mi oído. Aunque te dé igual que yo esté aquí contigo, tú tienes más que suficiente valor para desvelarme". Este es el corazón del padre.

El padre representa a Dios para su familia. La oportunidad de representar a Dios es el más grande honor que cualquiera pudiera tener. El padre se convierte en un ejemplo del corazón y carácter de Dios, a través de su dar incondicional.¹ Esto toma tiempo, y el padre asume esta tarea hasta que sus hijos llegan a la adolescencia. Para ese tiempo, el no egoísmo debe ser la segunda característica natural que el padre necesita.

Para ser dador de vida, el padre tiene que haber recibido suficiente vida. Tiene que compartir en su hogar su protección, servicio y disfrute. Debe compartir los recursos que permitan a sus hijos madurar.

La meta de la paternidad es regocijarse en dar vida. Cuando un padre es dador de vida, sus hijos crecen fuertes.

QUINTA META: EL ANCIANO

Un anciano es padre para su comunidad. Puede tratar a los niños que no son biológicamente suyos, con el mismo cuidado incondicional que aprendió a dar a los suyos. En el capítulo doce, estudiaremos la ETAPA DE LA ANCIANIDAD.

1 Sé que algunos de ustedes podrían olvidar que la paternidad se establece después de una relación adulta de mutualidad. El padre y la madre deben comprender que representar a Dios delante de sus hijos implica una tarea mutua. La inmadurez nos hace pensar que debe ser uno de los dos el responsable de esto. Sin embargo, son ambos, el padre y la madre.

Después que sus hijos se han convertido en hombres y mujeres, el abuelo real se convierte en su guía. Ayuda a aquellos que están escalando por primera vez. Y rescata a los que no han traído consigo un mapa de orientación, han olvidado sus recursos o provisiones, o hasta se han perdido. Los ancianos dan vida a los que "carecen de familia"- viudos(as), huérfanos(as) y desconocidos. Ayudan a su comunidad a madurar y alcanzar su identidad.

Los ancianos irradian confianza, porque llevan vida transparente. No ocultan sus sentimientos nunca más, lo cual los hace "agradables". Son espontáneos, como nunca lo habían sido desde su niñez. Ya no necesitan protegerse, porque han aprendido bien lo que es el sufrimiento. Los ancianos no huyen cuando las cosas van mal y la gente falla en vivir una vida auténtica. Con su autenticidad, los ancianos re-sincronizan a su comunidad en sus relaciones, fracasos y confianza deteriorados. Los ancianos no pueden trabajar como otros, pero sí ayudarlos a organizar bien su tiempo. "Ahora no es tiempo para esto", dicen y vuelven a repetir, "es tiempo para hacer algo más".

Muchas personas pueden sacar ventaja de un anciano o de un abuelo. Sin embargo, en nuestra sociedad, esperamos que los más ancianos compren un Winnebago y conduzcan hacia la caída del sol. Es por esto que contamos con pocos ancianos, pocos padres para todos, pocos guías y pocas personas que ayudan a quienes se encuentran en necesidad. La falta de ancianos es grande en nuestras iglesias y comunidades. Necesitamos hombres que hayan trepado a la montaña.

Los montañistas ancianos mueren cuando no tienen a quien guiar. Todo anciano montañista debería tener una comunidad bajo su gobierno, o algún lugar en donde fuera reconocido y se deposite en él la confianza digna de un anciano. A los ancianos debe dárseles un lugar apropiado dentro de la estructura de la comunidad, a fin de que no tengan que aplicar la fuerza para apropiarse de él.

"Sé justo lo que tú necesitas". Esta frase debe hacer eco de nuevo en los cañones.

Todo anciano se prepara para enfrentar su mayor transformación – lanzarse al Lago de Iceberg. Cuando los ancianos mueren, es tiempo de gran bendición. Es el proceso final de descontaminación de todo lo que pudo haber ido mal en todo su trayecto. Toda la vida que él recibió y dio va allá del Lago de Iceberg. Y lo que causó muerte, se queda en el lago para siempre.

La meta del anciano es ayudar a su comunidad a crecer. Los ancianos levantan comunidades, de la misma manera que los padres crían a sus hijos. Bajo la tutela de los ancianos, las comunidades alcanzan su plena madurez.